

Presidente Ricardo Lagos : "Para mis hijos, estos años han sido muy duros"

Desde el avión presidencial, que lo trae de regreso a Santiago tras su gira por Europa, habló con "Cosas" de su futuro, donde él se imagina "en un segundo plano"; de la polémica carta a "El Mercurio", y del dolor que le ha causado ver a su familia cuestionada públicamente.

Por Verónica Foxley, enviada especial a la gira presidencial

"El poder desgasta a los que lo desean y no a los que lo poseen", dijo alguna vez el ex Presidente de Italia Giulio Andreotti. Y pareciera que en el caso de Ricardo Lagos este refrán no dista mucho de la realidad. Más canoso, con una semicalvicie que avanza y las arrugas propias de sus 65 años, el poder no parece haber mellado su estampa y tampoco se notan signos de desgaste. Por el contrario, su energía y vitalidad desconciertan mientras se le observa frente a las cámaras o ante las rigideces que impone el protocolo en las extenuantes jornadas y actividades durante su reciente gira por Londres, Madrid y Salamanca. Tampoco se advierten disonancias en cuanto a su manera de hablar o su lenguaje corporal respecto de las imágenes que día a día aparecen en la televisión que lo muestran encaramado en algún cerro de Valparaíso escuchando atentamente las quejas o loas de una humilde pobladora o hablando a los empresarios en Casa Piedra.



Mientras los flashes immortalizaban el abrazo con el Primer Ministro Tony Blair, quien prologó su libro "Siglo XXI. Una Mirada desde el Sur", o junto a los reyes de España, hubo sutilezas y gestos de parte de ellos, imperceptibles al lente digital, que dimensionan el respeto hacia este ex alumno del Instituto Nacional. Y cada vez es lo mismo. Sea desde el atrio de Naciones Unidas, en el marco de una charla ante connotados economistas o políticos de renombre mundial o en la réplica fuerte y asertiva respondiéndole al Presidente de Bolivia en la OEA, Ricardo Lagos siempre impresiona por su temple y por sus cualidades intelectuales. Es que este hombre tímido, que dialogaba con las ardillas de regreso a casa desde su cátedra en la Universidad de Duke, hace rato que subió la montaña y desde la cima, donde pocos llegan, observa la realidad desde una perspectiva universal y la sintetiza a prudente distancia de la inmediatez que obliga la llanura.

-En su encuentro con el rector de la Universidad de Salamanca usted acaba de comentar que quiere volver al mundo académico. ¿Es algo concreto o sólo una aspiración?

-En muchas universidades me han dicho que tengo las puertas abiertas cuando yo quiera y por el tiempo que desee. Pero en general no tengo ofertas tan concretas. Además, no estoy en ánimo ni en disposición para pensar en eso. Cuando estuvo en Chile el ex Presidente Ernesto Zedillo, que dirige un centro muy importante en la Universidad de Yale y con quien tenemos una buena amistad, lo invité a almorzar a La Moneda y ahí me ofreció hacer clases allá. Pero es algo que habrá que ver más adelante.

-Pero, en concreto, ¿se ve con un cargo académico fijo?

-No me veo estando un año en una universidad como antes. Más bien, me imagino yendo a dar charlas por dos o tres semanas a algunos lugares, pero no con un cargo fijo. La vida académica es muy grata. Estuve haciendo clases en Chapel Hill del '74 al '75 y ahí tomaba sólo una decisión al día: si llamaba a Luisa para que me fuera a buscar en el auto o si me iba caminando conversando con unas ardillitas. Me demoraba 20 minutos a pie a mi casa, en medio del bosque. Eso es muy grato, porque te permite ordenarte, pensar.

-En todo caso, con la energía que tiene cuesta imaginarlo fuera de La Moneda. ¿Cómo piensa bajar las revoluciones?

-Eso mismo me han comentado mis hijos y Luisa. No lo he pensado. Ahora uno dice: "¡Qué rico! Voy a descansar, me voy a ir a una playa". El Presidente Fox me invitó a Huatulco, donde ya habíamos estado en una casa presidencial muy agradable, y claro ¡qué rico dedicarte a descansar allí!

-Pero, ¿cuánto le puede durar ese goce del reposo?

-No sé. Pero también me han propuesto del Club de Madrid, donde trabajan varios ex presidentes. La OMS está muy impactada con la reforma de salud hecha en Chile y tras una reunión en Santiago, donde estaban los principales ministros de esa cartera del mundo, su director me invitó a trabajar en una comisión de alto nivel. Eso lo acepté, e implicará juntarse una o dos veces al año. Tendré una oficina en Santiago desde donde trabajaré.

-También se ha dicho que uno de los proyectos que usted maneja sería el de liderar el progresismo y fusionar al PS, PPD y PR.

-Ese es un proyecto muy antiguo. En un momento pensé que para mi gobierno hubiera sido bueno tener un solo partido, pero después me pareció que no era el instante adecuado. Creo que es importante hacer esa tarea y uno puede inducir un poco a ello, pero, para responder derechamente, no quiero estar en un primer plano. Si miro

para atrás, desde el '83 hasta ahora, han sido 25 años de algo muy intenso; entonces, pienso que esa tarea debe ser liderada por otro. No me veo en eso de una manera activa.

LA POLÉMICA CARTA

-Hay quienes no entienden que una persona de su talla, mande una carta de esa naturaleza al diario "El Mercurio" tras el artículo sobre la empresa de su cuñado Roberto Durán.

-Hay quienes dicen que esa carta fue un arrebato de rabia del momento. Pero la verdad es que fue largamente meditada. No es conveniente tener una manera de informar en donde lo que se está diciendo no son noticias. En ese artículo no había una sola noticia. Entonces, mejor haga un comentario editorial, pero una norma elemental de la ética del periodismo es informar hechos. Por eso, insisto en que en ese artículo no había un solo hecho nuevo.

-¿Y en qué momento decide mandar esa carta?

-Fue una acumulación, porque sé cómo operan esos medios. ¿Viste los titulares que acaparó Hernán Durán con su empresa Gescam? ¿Viste lo que publicó "El Mercurio" cuando se dijo que estaba todo correcto? Esa parte la publicó sólo en la sección "Polinotas". Entonces yo me pregunto si eso es ético. Yo no acumulo, pero simplemente me pareció que era adecuado mandar esa carta. ¿Por qué tengo que dejar pasar infinitamente todo?

-En esa carta se traslucía mucho enojo.

-No. La otra vez en la comida de homenaje y de honores que me hicieron en Nueva York, estuve con Agustín Edwards y lo saludé a él y a su señora, porque soy un caballero.

-¿Qué le contestó Agustín Edwards en la carta respuesta que le envió después de publicar la suya?

-Esa es una carta privada y las cartas privadas yo no las publico.

-¿Le molestó que "El Mercurio" haya publicado su carta?

-Cada uno se conduce en la vida como le parece

-¿Por qué usted hace ese tipo de descargos contra "El Mercurio" y no, por ejemplo, contra "La Tercera", que también ha dado mucho espacio a temas relacionados con su familia? ¿Se focalizó en "El Mercurio" porque usted creció en un ambiente donde ese diario era visto como el "enemigo"?

-No. Simplemente me pareció que tenía que hacerlo. Pero el tema ya está superado. Y en el caso de "La Tercera" no había una situación incisiva como aquella que se estaba planteando en "El Mercurio". Ahora, yo no ando mandando cartas todos los días, pero hay diálogos distintos con la gente, hay otras formas.

-A veces no se entiende mucho por qué usted se involucra tan activamente en temas entre comillas "menores". Algunos dicen, por ejemplo, que cuando cuestiona a los canales de televisión por las noticias relativas a la delincuencia, no hace más que ayudar a Lavín en su posicionamiento del tema.

-Cada uno es como es. Es el hombre y sus circunstancias. ¿Por qué no puedo hacer un comentario si las cinco primeras noticias, lo que gana en rating, son crímenes? Oiga, ¿cuántos homicidios se cometen en un país al año? O sea, yo puedo tener todos los días 10 homicidios, pero de ahí a abrir los noticiarios diariamente con eso...

-Pero al enrostrar a los canales por ese tema, parece favorecer a Lavín.

-Es que no me preocupa a quién favorezco, sino que tiene que ver con el país que construimos. Ese día, por ejemplo, habíamos tenido un Índice de Precios al Consumidor mucho más alto que lo que estábamos acostumbrados. ¿Hubo alguien que explicó por qué pasó eso? Y además debe haber sido la última noticia. ¿¿Cómo es posible?! Y al día siguiente tuvimos un Imacec espectacular y eso tampoco es noticia. Entonces, uno dice: "Bueno, ¿no se podrá ser un poquito más...?". Cada canal es dueño de hacer lo que quiera. ¿Has visto "Good Morning America"? Ese programa salió como un espacio para tirar para arriba a América. Y los programas nuestros son sobre a quién le pasó una cosa peor. Yo creo que todo tiene que informarse, pero esto tiene que ver con el cómo construyes un país. ¿Nos creemos o no el cuento de lo que estamos haciendo?

-¿No será que no se entiende ese paso de Presidente a ciudadano con rabias y emociones?

-Yo entiendo que como Presidente uno tiene que tener ciertas formalidades y que no me puedo comportar como cualquier hijo de vecino. O sea, si voy manejando y alguien me tira el auto encima, no puedo alegrarle y hacer un gesto.

-¿Pero usted maneja su auto?

-Sí, a veces cuando nos vamos a Caleu con Luisa me voy manejando yo y ahí conversamos. Es un pequeño gustito que me doy. Sé que a la seguridad eso le crea ciertos problemas, pero bueno... Sé que si hay un accidente y está involucrado el Presidente se arma un medio lío. Entiendo eso, pero también uno tiene ganas de ser persona. Por eso, a veces nos arrancamos a Caleu. Ahí somos más nosotros. Hay cosas que son muy difíciles de hacer, como ir



a un mall. La otra vez fui al teatro a ver el documental de Allende y, claro, la gente se sorprende, todos aplaudían, pero claro, estaba también en la naturaleza del filme, pero uno tiene que tener un poco más de cuidado.

-¿Pero el hecho de irse lo tiene contento, satisfecho, nervioso?

-Lo veo con cierta expectativa, de no saber qué viene después. Las preguntas que usted me hace también se las hace uno.

LA FAMILIA

-Con todos los costos que ha tenido que pagar su familia y algunos de sus amigos, ¿no ha pensado que tal vez fue un error que ellos ingresaran a trabajar a ciertos cargos de gobierno?

-Pero si los ataques últimos no son porque trabajen en el gobierno... Y, por lo demás, si trabajan en el sector privado dicen que son lobbystas y que venden sus influencias, y si están en el sector público es porque son unos apitutados. Han establecido una nueva categoría que yo no conocía, que es la de los amigos. Pero la verdad es que ya no sé dónde terminan los amigos. ¿Mis compañeros de curso o de universidad entran en esa categoría? No lo sé. Buena parte de mis ministros han sido amigos míos por muchos años, entonces es bien pintoresco. A través del diario he aprendido que tengo tres amigos, y me digo: "Por Dios que tengo pocos amigos". Yo tengo muchos más amigos y si son gente capaz, ¿cuál es el problema? Fernando Bustamante ha hecho una tremenda tarea en el Metro. ¿Qué duda cabe?! Ojalá hubiera habido muchos más Fernando Bustamante. Realmente lo siento por ellos, porque han pagado un costo.

-¿Y cuál ha sido el costo para su familia?

-La otra vez Luisa me decía: "Ricardo, ¿qué culpa tienen ellos? ¿Qué culpa tienen nuestros hijos?".

-¿Se lo decía como una recriminación?

-No, me decía: "¿Qué vamos a hacer con ellos? Me da pena". Mis hijos no han andado de paseo en este avión nunca, porque tenemos un sentido ético. Si yo no estoy en Cerro Castillo, nadie está en Cerro Castillo. Esa es la forma en que nos educamos. Así he sido toda mi vida: austero. Entonces yo no ando pidiendo que me reconozcan nada, pero si ése es mi estilo, ¿cómo suponen las otras cosas?!

-¿Nunca pensó que algo así podría suceder?

-Nunca, jamás.

-Si usted hubiera sabido que esto iba a ocurrir, ¿habría dado un paso al costado?

-No, eso no me lo he planteado. ¿Cómo voy a pensar algo así? Hernán Durán ha sido un consultor internacional durante toda su vida en materia de medio ambiente, él trabajó durante 20 años en Naciones Unidas y quedó un poquito decepcionado porque no lo nombré en algún puesto. Antes de estar yo en el gobierno, él hacía estas mismas cosas, tenía su empresa y si hubiera entrado al gobierno las habría tenido que cerrar. Entonces le dije: "Mira, Hernán, van a pelar, van a decir que eres cuñado". "¡Ah bueno!", me dijo él, "macanudo, entonces sigo en lo mío". Y todo ¿para terminar en esto? Entonces, si es con ese criterio, ¿qué hacemos en la derecha? ¿Lo mismo? Con ese criterio de que son fondos privados, entonces díganme ¿qué son las AFP? ¿De quién administran los fondos? Ahí son todos amiguitos unos de otros, porque son todos conocidos. Aquí hay un doble estándar muy grande. Pero es parte de la vida. Al comienzo de mi gobierno, un amigo me mandó un libro que se sacó para atacar a Pedro Aguirre Cerda en el que se decían las cosas más increíbles. El me lo mandó y me dijo: "Para que te vayas preparando".

-¿Lo leyó?

-Claro que sí.

-¿Siente alguna cuota de responsabilidad o culpa por lo que ha sucedido en este aspecto con sus cercanos?

-Ninguna. A Hernán lo atacaron por ser pariente mío. ¿Qué podría hacer yo? Tal vez en algún momento le diré: "Lamento lo mucho que te puedo haber perjudicado". ¿Qué hay detrás de estos ataques? Quieren hacer suponer que yo llamé por teléfono a alguien para que le diera la pega a fulanita. O quieren hacer creer que si yo no lo hago, Durán llega y dice: "Oye, yo soy cuñado del Presi, ¿ah? ten cuidado conmigo". O sea, quieren hacer suponer que tenemos un aparato estatal que está a merced de un llamado telefónico o sometido a la presión de alguien que tira sus títulos de parentela. ¿Ese es el Estado que tenemos?

-Pero se dice que el problema es de índole ético.

-¿Cómo que un problema ético? La mejor demostración es lo que ocurrió en este caso. Cuando la comisión lo estudió, dijo que ahí no había nada incorrecto. Pero bueno, así es la vida...

-¿Cuánto le molestó que Michelle Bachelet haya dicho que en su gobierno no contrataría parientes?

-Me parece bien. Si como resultado de esto, ella llegó a esa conclusión, está bien. Pero yo quiero decir que unos son atacados porque están en el gobierno y tienen pitutos y otros son atacados porque no están en el gobierno y, claro, se supone que hacen funciones de lobby.

-Su hijo Ricardo salió de Direcon para entrar en el mundo de la política, pero al tiempo su nombre se convirtió en una suerte de complicación entre los partidos PS y PPD. Su hija Ximena, su yerno Gonzalo Rivas y sus nietos debieron irse de Chile...

-Para mis hijos, estos años han sido muy duros. Dos de mis hijos trabajaban en el ámbito de la televisión y el arte. Muchas veces pensaron en postular al Fondart, pero a partir de lo mío, se acabó. No habrían podido hacerlo. O sea que las cosas son al revés de lo que han querido decir. ¡Es todo al revés!

-¿Qué opina su hija Francisca de su eventual vuelta al poder en el 2009?

-La Pancha no quiere más. A ella le gusta preservar su privacidad. Una vez en un acto de chochera le mostré mi nieta a los periodistas y le sacaron fotos. A ella eso no le gustó. Ella tiene una consulta como psicóloga, le va muy bien.

-O sea, si usted pensara en la elección de 2009, lo más probable es que encontraría con una gran resistencia de su familia.

-Yo creo que sí. Nunca hemos tocado el tema.

-Sinceramente, ¿nunca han hablado de ello?

-Ellos han echado tallas, ya que la gente les dice cosas. Pero esta parte que estamos hablando ha sido muy, pero muy dura. Me doy cuenta de que tiene que ver con que los que me atacan saben cómo soy, saben que yo no soy lo que ellos quieren hacer creer al público. Una vez cuando Anselmo Sule estaba moribundo en la clínica, lo fuimos a ver. Ese día se había producido un asalto a una familia en Vitacura y la dueña de casa estaba siendo atendida de urgencia para salvarle la vida. Cuando llegué, allí estaban los familiares de esta señora. Eran muchos. Entonces entré a ver a Sule. Al salir le expliqué a Luisa cómo estaba Anselmo y ella no quiso entrar. Mientras yo estaba con Sule, la gente se le acercó y le explicó lo que pasaba. "Lamento tanto", les dijo Luisa. Yo no tuve ocasión de conversar con ellos. Un par de días después, Luisa fue a ver a una tía que estaba en esta clínica y se encontró con estos mismos parientes que le pidieron que por favor pasara un segundo a ver a la señora que ya estaba un poco mejor. Luisa entró a verla y entonces el diario "El Mercurio" publicó: "Presidente Lagos fue abordado por la familia de la mujer herida que le enrostró que él no se preocupaba de lo que estaba ocurriendo y él les dijo: '¿Y de qué se quejan, si está en una buena clínica?'. ¿Cómo pueden suponer que alguien bien nacido le va a decir a alguien afligido semejante estupidez? Y luego el diario agregó que, en conocimiento de eso, Luisa fue dos días después a pedir disculpas a la señora. Yo me indigné y dije que no era así. Pedí al diario que lo desmintieran y me dijeron que no. Entonces recurrí a la Comisión de Ética Periodística -como un ciudadano cualquiera- y mi caso fue rechazado (se enoja). Me dieron unas razones insólitas, que ellos habían recurrido a una fuente y que ésta les había contado eso. ¡Eso es "El Mercurio"! Pero la persona que escribe eso, lo hace ¿por qué ella actuaría así? Pensé para mis adentros: "Un ladrón cree a todos de su misma condición". ¿Cómo se les puede ocurrir y no digo ya el Presidente, sino que cualquier persona diría algo así! Lo que quiero decir con esto es que éstos son los costos y son muy elevados.

-¿Pero hay Lagos 2009?

-Ese no es un tema que piense ahora. Hoy lo único importante es que quedan cinco meses de mi gobierno y a eso me voy a abocar.

-La jueza Chevesich dijo hace algún tiempo que ella lo llamaría a declarar por el caso de Matías de la Fuente cuando fuera "el momento". ¿Cree que ese momento vendrá cuando usted deje La Moneda?

-No tengo comentarios sobre ese tema.

"EL TRIUNFO DE NUESTRAS IDEAS"

-Faltan cinco meses para que deje el poder. ¿Con qué sensación se va? ¿Qué cosas quedaron pendientes?

-Uno siempre tiene la sensación que hay muchas cosas que aún quedan en el camino. Cuando llegas a la Presidencia asumes un país que ya viene caminando. Es como subirse a una micro andando. Y cuando te bajas, te das cuenta de que hay cosas que aún no hiciste, pero la micro va a seguir andando y esas cosas se van a hacer. No quiero aparecer contento con lo que se ha hecho, pero creo que buena parte de lo que prometimos se ha cumplido.

-Pero aún el desempleo es alto.

-Claro. Se creó mucho empleo, pero no medimos adecuadamente el aumento de la fuerza de trabajo y cómo la incorporación de las mujeres implicó en muchos casos un segundo empleo. Pero hay otras cosas más logradas, como la relación con los empresarios, que al principio del gobierno parecía más compleja. Al final, ellos han comprendido que los países para competir necesitan cohesión social.

-¿Diría que ése fue un mérito de su gobierno?

-No sé si mérito, pero sí es un proceso de maduración de la sociedad. Lo mismo ocurre con las Fuerzas Armadas. Me da un poco de risa recordar que para la primera Parada Militar, algunos decían que era evidente que a Lagos no le pedirían permiso para iniciarla. Hoy día esas cosas son historia antigua.

-¿Hay alguna meta que le haya costado más de lo presupuestado conseguir?

-No. Pero debo decir que hubo momentos en que me fue difícil entenderme con los empresarios. Una vez, luego de unos ejercicios militares, tuve una de esas cenas que organizan los grandes empresarios y les dije: "Yo pensé que iba a ser más difícil entenderme con los militares que con ustedes y resulta que fue al revés". Pero hay segmentos con problemas en los cuales tú sientes que a lo mejor podrías haber andado un poco mejor, como por ejemplo con los grupos medioambientales.

-Cuando la derecha levanta la bandera de la desigualdad y de la distribución del ingreso, ¿se podría concluir que la Concertación perdió esa batalla o más bien cree que es producto del clima electoral?

-Estamos en época de campañas electorales. Primero partieron con el tema de la corrupción, con poco éxito. Luego siguieron con la distribución del ingreso y fue ahí cuando propuse que derogáramos el 57 bis. Logramos derogarlo en 24 horas, lo que no se había podido hacer en 15 años. Gracias a eso tenemos el financiamiento de las becas universitarias. Ahora están con el tema de la delincuencia. Cuando plantearon el tema de la distribución del ingreso me alegré mucho, porque ése es el triunfo de las ideas nuestras.